

En este trabajo vamos a continuar otro anterior (Dunayevich, G 2010) (1) en donde nos referimos a las situaciones de acoso moral, tanto en el trabajo como en los ámbitos de estudio, y asimismo en el área familiar. Nos habíamos basado en nuestra experiencia clínica y en los aportes de Marie France Hirigoyen (Hirigoyen, M.F. 1998, 2000). Agregamos ahora aquí a las tragedias, esto es, a la supervivencia de la persona en situaciones de desastre, como guerras o accidentes, por ejemplo. Postulamos que generalmente, en ambos casos, tanto sea que la persona sea acosada, o que atravesase un desastre, la persona sufre un proceso de melancolización, de la misma forma que como explicamos en el artículo mencionado.

En el mundo de las neurosis, el nivel de realidad que predomina es el de la realidad psíquica. Pero en estos casos, no nos estamos refiriendo a pacientes neuróticos. Son pacientes que han sido (o están siendo) avasallados por una agresión exterior de la que no se puede defender.. Ya sea una situación de acoso moral, o ya sea un desastre natural, o cualquier otra tragedia. La persona, por estar siendo agredida en forma extrema, desde afuera, sufrirá en mayor o en menor medida, un proceso tanático desde el interior, que lo denominamos melancolizante. Por este motivo, luego de ya sea una situación de acoso o de desastre, se impone un período terapéutico desmelancolizador, hasta que pueda aplicarse el tratamiento psicoanalítico. Estas son las ideas que desarrollaremos en este lugar.

Para decirlo en una imagen, es como si la persona se dijera a sí misma, "...debo ser muy malo (o mala) para que me esté pasando esto..."

Freud aconsejaba realizar entrevistas previas antes de comenzar un psicoanálisis. En los casos de acoso y de desastres, postulamos que estas entrevistas previas deberían ser por un lado diagnósticas, y por otro, estrategias terapéuticas que primeramente desarmen este proceso melancolizante, provocado por la agresión exterior. Las mismas no solamente comprenderían, si fuera necesario, psicoterapia individual, sino también grupal, familiar, multifamiliar y asimismo la interconsulta psiquiátrica.

Cualquier caso de abuso que nos consulte y los trabajos de Marie France Hirigoyen son excelentes muestras del proceso de melancolización que sufren los pacientes acosados. Y todo paciente que haya atravesado una tragedia lo mostrará también, como lo describe, por ejemplo, Viktor Frankl.

Viktor Frankl fue uno de los judíos víctimas del Holocausto. Era Psiquiatra, y esta condición fue determinante para favorecer su propia supervivencia, y asimismo, su penetración psicológica en las vivencias de las víctimas. En su obra **El Hombre en busca de sentido** muestra detalladamente los sentimientos por los que atravesaban los reclusos, en los campos de concentración. Quizá él mismo sea una extraordinaria excepción a la regla, y debamos a que él no se autoculpabilizó, y que haya podido legarnos los detalles psicológicos de esta monstruosa experiencia. Relata por ejemplo que

las acciones terapéuticas en el campo eran muy poco posibles y se reducían a evitar los suicidios.

El abandono de sí mismos por el que atravesaba la mayoría de los condenados en los campos de concentración aparece reflejado en una cita del mencionado libro, (Frankl, V, 1950)

".....la mortalidad semanal en el campo se incrementó entre la Navidad de 1944 y el Año Nuevo de 1945....la explicación no había que buscarla en el empeoramiento de las condiciones de trabajo, ni en la disminución de la ración alimentaria, ni en un cambio climático, ni en el brote de nuevas epidemias. Se trataba sencillamente de que la mayoría de los presos había alimentado la esperanza de volver a estar en sus casas en Navidades. Según se acercaba esa fecha, al no recibir noticias alentadoras, los prisioneros perdían la entereza y se dejaban vencer por el desaliento. Muchos de ellos morían al debilitarse su capacidad de resistencia ..." (pág. 105)

Es conocido por todos nosotros, la cantidad de suicidios que se han producido entre los sobrevivientes de héroes de Malvinas, así como es sabido también que lo mismo había ocurrido con los veteranos de la guerra de Vietnam.

Veamos un caso (2) de nuestra experiencia clínica;

A pocos días de comenzar enero de 2005 concurrí a mi consulta una adolescente, de 19 años, a quien llamaremos Mirta, con trastornos de ansiedad, y terrores nocturnos acompañados de pesadillas e interrupción repetida del sueño. Había estado en la tragedia de Cromagnon. En la noche del 30 de diciembre de 2004, se produjo en ese lugar un incendio que produjo 194 muertos y 1432 heridos. El fuego se encendió por una bengala que dió en el paño que cubría el cielorraso del local.

Mirta expresaba sentirse culpable, una y otra vez. De que se sentía culpable? No podía dejar de recordar y pensar en los brazos que intentaban afirmarse de ella para poder llegar al exterior, y las voces, sobre todo los gritos pidiendo ayuda, ya que veían que ella tenía más fuerza para abrirse paso entre los cuerpos apretujados de la gente que intentaba salir. Mirta me decía con angustia:

" ¡¡¡solo le pude salvar la vida a cuatro¿¿¿ porque yo me salvé y ellos no ??? "

Y no podía alejar de su nariz el olor a quemado de los cuerpos, ni de los ojos el humo que todavía le provocaba irritación y lágrimas.

Hasta llegó a decir, " yo debería haber muerto y ellos noellos eran buenos y yo soy mala "

T " y vos porque sos mala? "

P " soy mala porque salvé solamente a cuatro, además...porque les mentí a mi mamá y a mi papá, no les dije que iba a Cromagnón, les mentí porque no me hubieran dejado ir, les dije que iba a un cumpleaños "

La culpa por sobrevivir mientras otros fallecían es también una clásica referencia en los sobrevivientes del Holocausto.

En el trabajo anterior (1) habíamos comentado que en el acoso moral, si este es suficientemente sostenido en el tiempo, la persona, la víctima, entra regularmente, si no se puede defender, en un estado de melancolización, por el cual se autoinflige la responsabilidad del daño por la que está siendo victimizada, y muchas veces termina suicidándose.

En las tragedias que mencionamos aquí, generalmente sucede el mismo fenómeno, Mas allá de si este autoreproche tenga o no una mayor o menor relación con los hechos sucedidos.

Enrique K. Kuper (Kuper, E.K. 2004) siendo neurólogo, aporta importantes confirmaciones de los conceptos aquí vertidos:

"...los recuerdos traumáticos se convierten en gatillos mentales preparados para disparar la alarma al menor indicio de que el espantoso momento está a punto de producirse nuevamente. Este fenómeno del gatillo es el sello de todo trauma emocional, incluido el sufrimiento del repetido maltrato físico o emocional.... " (pág 32)

También agrega una importante distinción entre el daño producido por un semejante y el producido por la naturaleza;

"...cualquier acontecimiento traumatizante puede implantar esos recuerdos gatillo, ...un incendio, un accidente automovilístico, una catástrofe natural como un terremoto, un huracán, ser violado o asaltado....cientos de miles de personas al año soportan estos desastres y la mayoría sale con la clase de herida emocional que deja una huella en el cerebro....(pero)los actos violentos son mas dañinos que las catástrofes naturales porque, a diferencia de las víctimas de un desastre natural , las víctimas de la violencia sienten que han sido intencionalmente seleccionadas como blanco de la maldad. Este hecho destruye las suposiciones acerca de la honradez de la gente y de la seguridad del mundo interpersonal, suposiciones que las catástrofes naturales dejan intactas.....Cerca de 50 años después de soportar....el horror del exterminio nazi, los atormentadores recuerdos seguían vivos.... (pág. 33)

La definición freudiana de trauma es estructural asimismo en relación a los conceptos de capacidad yoica y agresión externa; " Trauma es el daño producido en el psiquismo cuando la agresión externa es mayor a la capacidad del yo para defenderse." (Freud, S. 1905)

Moty Benyakar agrega que no se trata sólo de un tema de cantidad, sino de también de cualidad, dependiendo de la subjetividad de la víctima: "

Ejemplo: Una guerra, a pesar de su potencial de disruptividad (cualidad) puede ser catectizada de modo diferente por las personas involucradas; habrá guerras a las que los combatientes les atribuyen razones mas válidas que otras, entonces el atributo conferido a la guerra, antes de impactar en el psiquismo, influirá en el grado de disruptividad una vez que impacte. Por cierto, la ideología tiene mucho que ver en estas situaciones. (Benyakar, M. 2015)

El mismo autor expresa que el efecto traumático queda puesto de manifiesto también por el hecho de que la agresión no se puede tramitar y queda incorporada como una incrustación mental; " El psiquismo permanece absolutamente pasivo ante el impacto del fenómeno fáctico, que perdura en el psiquismo en su dimensión perceptual.

El psiquismo pasivo no ha podido metabolizar lo percibido en forma adecuada, activándose una y otra vez las funciones perceptuales y no las elaborativas. Por lo tanto, el fenómeno fáctico, al psiquisizarse por incrustación no se transformará en un introyecto, y perdurará como percepto.

El percepto no se puede pensar ni traer a la memoria por medio del recuerdo, sino que es un eterno presente y denomina 'introducido' a este fenómeno en el cual el percepto perdura como tal.

"Sigo oliendo los olores de aquel incendio, quiera o no quiera, siempre aparecen". Expresiones como ésta, dan cuenta de introducido (percepto que perdura).

Define al introducido como el producto psíquico de un fenómeno fáctico externo, que se internaliza o psiquisiza por incrustación y perdura en el psiquismo con sus cualidades perceptuales. (Benyakar, M. 2015)

Esta incrustación, con la denominación de Benyakar, que se produce en las situaciones de acoso y de desastre, postulamos en base a nuestra experiencia que tiene generalmente una característica melancólica, por la cual la víctima se siente victimaria de sí misma. Entonces vamos a decir en este lugar que no se aplicaría, en un principio, el tratamiento psicoanalítico. En el mismo, se busca hacer conciente lo inconciente para que su yo se haga responsable de su propio deseo. Aquí en cambio, la persona no es responsable sino que es una víctima indefensa de una agresión externa.

Suscribimos entonces las palabras de Hirigoyen, M. F. cuando expresa:

" La terapia no debe en ningún caso reforzar la culpabilidad de la víctima haciéndola responsable de su posición de víctima. La víctima no es responsable, sino que asume su situación.(cita :) Spiegel, un psicoterapeuta norteamericano resume del siguiente modo el cambio que hay que aplicar a las psicoterapias tradicionales para aplicarlas a las víctimas, - En la psicoterapia tradicional, se anima al paciente a asumir una responsabilidad mayor en los problemas de la vida, mientras que en el caso de la víctima, hay que ayudarla a asumir una responsabilidad menor con su propio trauma. - Si la víctima se desembaraza de su culpabilidad, puede volver a apropiarse del

sufrimiento....más adelante, cuando ese sufrimiento se aleje, podrá volver a su historia personal. " Hirigoyen, M.F. 1998 (pag. 166)

Otro autor, como C.Damiani, también dice que "La técnica analítica aplicada a las víctimas se tiene que volver a definir....la primacía que se otorga al conflicto interior en detrimento de lo real objetivable explica el escaso espacio que los psicoanalistas conceden a las investigaciones sobre el trauma real y sus consecuencias psíquicas " (Damiani, C. 1997)

Hirigoyen es concluyente. (op cit, pág 174)

"....."una cura psicoanalítica típica no resulta adecuada para una víctima que todavía se encuentra bajo los efectos del choque de la violencia perversa(o de un cataclismo, agregamos nosotros)....El psicoanálisis se interesa esencialmente por lo intrapsíquico y no tiene en cuenta las patologías producidas por la relación con el otro (idem....ni por las producidas por la calamidad)....su encuadre puede generar una frustración insoportable en una persona que ha padecido (estos desastres) y puede convertir al psicoanalista (en una nueva situación traumática)..."

Y luego agrega

"para la víctima , la etapa previa de rehabilitación resulta indispensable : antes de evocar las heridas de su infancia, debe desprenderse de la historia que ha vivido recientemente..."

Tomando estas palabras, podríamos denominar rehabilitación psíquica a un primer tiempo de la psicoterapia en los casos de acoso moral o de tragedias en general. Una vez rehabilitada la persona en su capacidad para escuchar, para asociar y elaborar, podremos ir incorporando nuestra penetración psicoanalítica.

Bibliografía

Benyakar, M. 2015. Lo Disruptivo: De lo fáctico a lo psíquico, 2015 Buenos Aires, Biblos, 2015

Damiani, C. 1997 Les Victimes. Paris. Bayard. 1997

Dunayevich, G. 2011 Mobbing, bullying y violencia doméstica. Jornadas Prosam 2011 Redes y Paradigmas, Buenos Aires, Prosam, 2012

Frankl, V 1950 El Hombre en Busca de Sentido. Barcelona. Herder. 2015

Freud, Sigmund, 1895 Proyecto de una psicología para neurólogos. Madrid, Biblioteca Nueva, 1950

Hirigoyen, M.F. , 1998 El Acoso Moral, Buenos Aires, Paidós, 2011

Hirigoyen, M. F. , 2000 El Acoso Moral en el Trabajo. Buenos Aires. Paidós, 2001

Kuper, E. I. 2004 Neurobiología y Comorbilidad del Trastorno de Estrés Posttraumático; Un Paradigma Dimensional. Buenos Aires, 2004 Polemos.

Spiegel, D 1992 "Dissociation and hypnosis in post-traumatic stress disorders", Journal of traumatic stress, 1, págs 17-33

